



Gozo de los cuerpos, indumentarias festivas y memorias beligerantes: registro etnográfico del carnaval de Jadán

Joy of bodies, festive clothing and belligerent memories: ethnographic record of the Jadan carnival

Verónica Siavichay
Universidad de Cuenca
veronica.siavichay@ucuenca.edu.ec
ORCID: 0000-0002-3062-4223

María Teresa Arteaga
Universidad de Cuenca
maria.arteagaa@ucuenca.edu.ec
ORCID: 0000-0001-6654-9352

DOI: 10.54753/eac.v12i1.1698

RECIBIDO: 14/11/2022

ACEPTADO: 20/03/2023

RESUMEN

El carnaval ha sido estudiado desde diferentes perspectivas y contextos, pues al tratarse de una celebración a nivel mundial en el mundo cristiano, cada población lo concibe y lo celebra de diferentes maneras. A partir de esta diversidad, se han generado particularidades como es el caso de la parroquia de Jadán, donde sus habitantes transmiten por medio de variopintas expresiones culinarias, artísticas, rituales, etc., las creencias, las costumbres y las adaptaciones en la fiesta de carnaval. Desde esta perspectiva, se planteó esta interrogante: ¿cómo se ha resignificado esta celebración con el paso del tiempo? Para responderla, se utilizó la metodología etnográfica con las técnicas e instrumentos siguientes: bola de nieve, observación, entrevistas semiestructuradas, diario de campo, fotografía, y grabación. Luego, con el análisis y la interpretación de la información primaria, se registraron diferentes actores, contextos y elementos que intervienen en la festividad. Los resultados obtenidos permitieron conocer el gozo de los cuerpos a través de la comida, la bebida y la indumentaria; así como la resignificación de la memoria por medio de luchas simbólicas (chivos carnavaleros y pucará) y la integración de símbolos religiosos como la cruz y la shitana.

Palabras clave: Carnaval, memoria, Jadán, agradecimiento, luchas simbólicas

ABSTRACT

Carnival has been studied from different perspectives and contexts, since it is a worldwide celebration in the Christian world, each population conceives and celebrates it in different ways. From this diversity, particularities have been generated as in the case of the parish of Jadán where its inhabitants transmit through various culinary, artistic, ritual expressions, etc., the beliefs, customs and adaptations in this celebration. From this perspective, the following question was posed: how has the festival been redefined over time? To answer this question, the ethnographic methodology was used with snowball techniques, observation, field diary, photography, semi-structured interviews and recording. Then, with the analysis and interpretation of primary information, different actors, contexts and elements involved in the festivity were recorded. The results obtained allowed us to know the joy of the bodies through food, drink and clothing; as well as the resignification of memory through symbolic struggles (carnival goats and pucará) and the integration of religious symbols such as the cross and the shitana.

Keywords: Carnival, memory, Jadán, gratitude, symbolic struggles.

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa “carnaval” como término?, ¿cuál es su origen?, ¿de dónde proviene? Como muchas de las celebraciones europeas que heredamos del dominio cristiano, el vocablo está asociado con la fiesta religiosa. Formó parte de aquel proceso llamado evangelización mediante el cual creció y se consolidó la religión católica. De acuerdo con la definición que ofrece Oxford Languages (s.f.) no llegó directamente del latín sino del italiano:

Préstamo (s. XV) del italiano carnevale y este de carnevale, alteración del latín carnelevare, compuesto de carne ‘carne’ y levare ‘quitar’, por alusión a la tradición de no comer carne durante el ayuno de Cuaresma. El término tradicional castellano carnestolendas procede de la elisión de la frase latina (dominica antes) carnes tollendas ‘(domingo antes de) quitar las carnes’.

Por tanto, se considera una observancia pública a diferencia de la Cuaresma, es decir, un tiempo de ayuno y abstinencia (Guerra, 2014). En otras palabras, se refiere al consumo y celebración de la carne antes del miércoles de ceniza (Delgado, 2009). Por otro lado, el Carnaval es una celebración sagrada y obscena para quienes lo asocian con la magia y la religión, pues es la época en que desaparecen todas las leyes o el orden social, se permite vivir a las personas, gozar de total libertad y celebrar a través de una serie de acciones predeterminadas (Ríos Acuña, 2009). Desde este punto de vista, esta festividad se entiende como una forma de vida especial en una época estable, en la que la risa, el humor, la comedia y el drama son expresiones de alegría y pérdida de poder, tanto civil como eclesiástico (Bajtín, 2003).

Para Medina Cano (2011) y Guerra (2014), el festival marca un momento de liberación apasionado y emocional, creado y expresado en torno a temas de abundancia, alegría, caos y necesidad de poder. La combinación de disfraces, máscaras, comparaciones, danzas folclóricas, disfraces, música, etc., resaltan el

espíritu rebelde de quienes participan (Pérez, 2014). El evento acoge la expresión cultural de colectivos que han salido a la calle a compartir, celebrar y revivir sus creencias, conocimientos, valores e ideas (Mariano & Endere, 2017). Para Arévalo (2009), las fiestas, en especial los carnavales forman parte del acervo cultural de diferentes grupos de personas, pues remiten a una forma de vida cuya identidad es revelada por los participantes.

Allegrucci (2016) sostiene que esta celebración es parte integral de la memoria colectiva y que su valor radica en la narración oral; es decir, en recuerdos que mantengan y potencien el sentido de pertenencia. Sin embargo, De la Rosa (2017) lo define como un encuentro comunitario, que busca la alegría y el disfrute de los asistentes al festival ya que participan voluntariamente de actividades en el espacio y el tiempo, el tiempo especificado. Por ello, esta celebración ha sido una de las celebraciones más importantes de las comunidades porque algunos de sus miembros la consideran, igualmente, un gran acto teatral lleno de rituales, disfraces, danzas, mitos y excesos en la comida y la bebida (González, 2018).

En Ecuador¹ existen diferentes elementos y formas de manifestar estas festividades, y la fecha de su ejecución también varía, como en todos los países católicos, según la semana de Cuaresma y Semana Santa. Por ejemplo, en el siglo XX, en Guaranda, ciudad serrana que y capital de la provincia de Bolívar, la clase obrera se vistió con sus mejores galas y fue a celebrar a hogar de un anfitrión. Los patios interiores de las viviendas eran y son el lugar perfecto para jugar y disfrutar de las gallinas, cuyes², mote (maíz cocido), papas, frutas y bebidas, entre otras cosas, que se ofrecen (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural [INPC], 2002). Por su parte, en Ambato, otra urbe serrana y capital de la provincia de Tungurahua, desde mediados del siglo XX, la fiesta es preparada con meses de anticipación. Así, desde agosto, los lugareños comienzan a planificar una serie de actividades basadas en los valores y costumbres del lugar (INPC, 2009), y la celebración es conocida como la Fiesta de las Flores y las Frutas.

¹El artículo 242 de la carta magna de Ecuador reconoce que “El Estado se organiza territorialmente en regiones, provincias, cantones y parroquias rurales.” Atendiendo a los intereses de este estudio, vale agregar que geográficamente se divide en zona continental y zona insular construida por el Archipiélago de Colón o Islas Galápagos. “El territorio del Ecuador continental está dividido en tres regiones naturales claramente diferenciadas entre sí, ya sea por su topografía, clima, vegetación y población. Las tres regiones son: Costa o Litoral, Sierra o Región Andina, y el Oriente o Amazonía.” (Portilla Farfán, 2018, p.18).

²De origen quechua, plural de cuy que significa “conejo de Indias” (DLE, RAE, 2022, actualización).

Se admite ahora que, en el Ecuador, la fiesta del carnaval esté presente en diferentes lugares como Guaranda y Ambato; sin embargo, existen localidades más pequeñas donde también se desarrolla en tiempos de carnaval una pluralidad de expresiones e interpretaciones culturales. Este es el caso de la parroquia de Jadán en el cantón de Gualaceo³, donde las personas realizan una serie de actividades durante tres días como una forma de expresar alegría y gratitud. Así, se tiene constancia de un excedente de alimentos repartidos en más de una docena de platos, como la chicha de jora⁴(o bebida fermentada de maíz), la música acompañada de algunos instrumentos como el pijuano⁵, y el hecho de que los chiveros (personajes de la celebración), visiten las casas en busca de de comida. También participan la ñusta raymi⁶, el taita⁷ y la mama⁸ carnaval, y se practica la shitana⁹ tras haberse prohibido en otros tiempos.

Como se puede apreciar, es una celebración que presenta una amplia gama de rasgos y características. Sin embargo, hasta el momento, sobre esta festividad apenas se ha encontrado un manual titulado *El carnaval en Jadán: expresión festiva de la cultura de Jadán y la resistencia popular* (1998), que alude al carnaval de la comunidad de El Carmen de Jadán, y una nota de prensa de *El Tiempo* (2018). Por lo tanto, se considera oportuno abordar su estudio con el propósito de comprender su relevancia y significado como celebración que refuerza las identidades locales, permite la previvencia de la memoria; también como una muestra de adaptabilidad al cambio y como una forma de resistencia y lucha simbólica a través del juego del agua. Con esto en mente, este estudio tiene como objetivo comprender las continuidades y los cambios en el carnaval de Jadán a partir de las percepciones o interpretaciones de la población.

METODOLOGÍA

Comunidad estudiada:

La provincia de Azuay es una de las 24 que integran la República de Ecuador. Está localizada en el sur del país, en la cordillera andina. Su segunda ciudad más poblada, luego de la capital, es Gualaceo. Jadán es

una de sus parroquias. Fue fundada el 16 de diciembre de 1786. Se encuentra a 28 km. de Cuenca, capital de Azuay y a 22 km de su cabecera cantonal, Gualaceo. A ella se llega por la vía Cuenca-Azogues. Sus habitantes, unos 4.400, han vivido tradicionalmente de la agricultura, aunque en los últimos tiempos comienza a notarse un movimiento económico vinculado con los tejidos de la paja, la elaboración de piola de cabuya y la avicultura. Su ubicación geográfica se muestra en la Figura 1:

Figura 1
Ubicación de la parroquia Jadán



Fuente: Google Maps

Método de estudio

Para el estudio del carnaval de Jadán, se utilizó el método etnográfico, que se construye con el contacto directo del investigador con las personas a través del trabajo de campo para recolectar información oral, visual y auditiva. Guber (2011) afirma que la etnografía es una tarea compleja, que debe conducir a la construcción de una realidad hipotética descriptiva sobre un grupo, sociedad o cultura en relación con lo que hace y el significado que le otorga. En el mismo sentido, para Restrepo (2016), es un método de investigación que se refiere a la tarea de describir las situaciones que existen en la vida de las personas a través de sus capacidades reflexivas. Por tanto, hay

³En la fiesta perviven términos quichuas que aluden a personajes, juegos e instrumentos presentes en el carnaval.

⁴Del aimara, significa "maíz germinado para hacer chicha" (DLE, RAE, 2022, actualización)

⁵Especie de flauta.

⁶Palabras quichuas: ñusta es princesa, y raymi, fiesta; es decir, es una mujer electa por sus atributos como la reina de la fiesta.

⁷Palabra quichua que significa padre, pero también se usa para referirse a los hombres mayores.

⁸Palabra quichua que significa madre, se usa asimismo para nombrar a las mujeres mayores.

⁹Palabra quichua que significa botar, arrojar.

que tener en cuenta dos aspectos: saber lo que hace la gente (práctica); y entender lo que significa tomar ciertas acciones para esta población.

Esta festividad se lleva a cabo durante un período de tres días fijos; sin embargo, exige varios meses preparar lo que podría considerarse dos fases distintas. La primera se centra a cómo el consejo pastoral se encarga de todos los preparativos: la comida, invitar a todos los miembros de la parroquia, disponer el lugar y otros trámites necesarios. La segunda se enfoca en la fiesta con sus componentes, a saber: distribución y organización de todos los grupos, lugares de reunión, personajes que realizan diferentes roles, música, baile, comida, bebidas, dulces, ventas, disfraces, instrumentos musicales, carros alegóricos, agua, espuma y polvo y público en general.

Para la comprensión de personas, acciones, tiempos y espacios (Guber, 2011) se utilizaron estas técnicas: bola de nieve, entrevista semiestructura y registro audiovisual. Para la entrevista semiestructurada, se proyectó que la muestra estaría conformada por autoridades civiles y ex-eclésiásticas reconocidas del lugar. Sin embargo, al estar en campo, se realizó también a personas naturales del sector El Carmen, ya que fueron recomendadas por los representantes principales y porque la celebración inició en esta comunidad. En suma, por medio de la técnica bola de nieve se logró entrevistar a 14 habitantes en espacios y contextos diferentes: antes, durante y después de la fiesta del carnaval de Jadán 2020. En primer lugar, se contactó al párroco, que dio acceso a otros vecinos (concejos, alcaldes, autoridades, así como vecinos de El Carmen). El primer informante en ser contactado fue el sacerdote, es la autoridad eclesiástica reconocida y tiene una relación estrecha con el pueblo de Jadán. Además, es el presidente principal del consejo pastoral, responsable de la administración de la iglesia y de algunas festividades como los carnavales. La siguiente tabla resume a los entrevistados:

Tabla 1
Nombres y cargos de los entrevistados

Entrevistado	Función en la parroquia Jadán
Roberto Gallardo	Párroco
Alicia Zumba	Tenienta política
Rosa Sisalima	Presidenta del grupo de adultos mayores
César Lliguin	Regidor de la parroquia
Leonardo Tigre	Presidente de la Junta parroquial
Rosendo Villa	Exregidor de la parroquia
Fidel Zumba	Prefecto de la parroquia
Manuel María	Exregidor de la parroquia
Gonzalo Zhispon	Habitante de Jadán
Gonzalo Jadán	Habitante de Jadán
Rosa Lliguin	Habitante de Jadán
María Cajamarca	Habitante de Jadán
María Corte	Habitante de Jadán
Gregorio Sancho	Habitante de Jadán

Ahora bien, cabe recalcar que regidores, prefectos y alcaldes hacen alusión a la denominación de sacerdotes de la Iglesia, pues señalan que son quienes conforman los cuatro pilares de la misma (prefectos, alcaldes, regidores y sacerdote). En otras palabras, son los encargados en cumplir un rol determinado con la comunidad, son el vínculo religioso y social en la parroquia. A través de la entrevista con grabaciones de audio se accedió a testimonios orales sobre lo que concebían como importante los habitantes de Jadán para preparar y organizar el carnaval (San Vicente, 2010). Todo el desarrollo de la fiesta (antes, durante y después) fue también registrado en un diario de campo. Este fue concebido como el registro diario de una “historia personal” (Cerri, 2010); así como, algunos momentos importantes, actividades y actores del carnaval desarrollado en el año 2020. Tanto para las grabaciones de audio como para las de imagen, se obtuvo el consentimiento informado, libre y oral de todas las personas participantes.

En lo que respecta al trabajo de gabinete, vale detallar que las grabaciones de audio se desgrabaron mediante “escritura natural” (Restrepo, 2016). Sin embargo, se han omitido interjecciones irrelevantes, ideas y palabras repetitivas. Además, se sistematizaron los datos que, según Soneira (2006), tiene como

objetivo organizar o codificar toda la información recopilada. La clasificación es entonces “la tarea de descubrir y distribuir temas y subtemas, distinguir, relacionar, relacionar y comparar” (Ameigeiras, 2006, p. 138). De este registro, se establecieron categorías a partir de la redundancia y las particularidades como las siguientes: carnaval, prioste, organización, tiempo, comida, bebida, música e instrumentos musicales. Adicionalmente, se identificaron personajes y elementos como taita carnaval, mama carnaval, chivo carnalero¹⁰, chivo michic, ñusta raymi, carros alegóricos, shitana, pucará¹¹, cruz, así como abundancia, agradecimiento, compartir, entre otros. Todo ello en diálogo con la revisión bibliográfica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el camino de la abundancia para evitar la escasez: la comida y la bebida para el taita carnaval

Las comidas y las bebidas son imprescindibles en esta festividad que tiene sentido de abundancia y de acción de gracias. Rosa Lliguin explica que los alimentos son importantes, puesto que representan los víveres que ha traído el carnaval en este nuevo año. En este orden de ideas, María Cajamarca recuerda que, en su infancia, sus padres solían preparar chicha y algunos platos especiales, pues según sus creencias, cada año el carnaval salía de Guaranda, recorría todos los caminos hasta llegar a las casas para servirse la comida de la fiesta. Luego de estar satisfecho con el consumo de lo brindado, se procedía a bendecir a la familia que lo había recibido con buena voluntad. Pero si alguien no había preparado ningún de los platos especiales, se le maldecía todo el año, es decir, “hace que las personas no tengan que comer” (Rosa Lliguin).

En este sentido, el carnaval es la personificación de la abundancia o de la escasez, según cómo fue recibido. Esta situación es conocida por los pobladores de Jadán, de ahí que María Cajamarca advierta:

¹⁰Denominación a una persona que lleva un cuero de chivo sobre su espalda.

¹¹Juego ritual.

¹²Harina que proviene de la cebada tostada y molida.

¹³Del quechua, denota “mazorca tierna de maíz” (DLE, RAE, 2022, actualización)

¹⁴Maíz desgranado y cocido, sea tierno o maduro, con cáscara o pelado, que se emplea como alimento en algunas regiones de América del Sur.

Dice que ha habido una mayorcita, quien sobre tener tantas cosas no le ha preparado nada, más bien dice que ha cogido un nabo viejo, le ha cocinado, le ha puesto un poco de machica y ha hecho una bola como de pelota. Eso ha puesto para que el carnaval coma, pero no ha comido nada, ha dado una patada, y luego ha maldecido con mano izquierda para que nunca llegue a tener nada. Por eso, la mayorcita nunca ha prosperado, ha sido una miserable. Por eso, la gente tiene que preparar, tiene que hacer.

Sus palabras recogen las ideas de maldición (escasez) y bendición (abundancia), de acuerdo con la voluntad de compartir y de agradecer como expresiones individuales y familiares. No obstante, también se distingue una jerarquía entre los alimentos: los cotidianos (nabo y máchica¹²) y los festivos. De ahí que para contar con comidas (sal y dulce) y bebidas, los entrevistados hacen referencia a la siembra, la recolección y la preparación de los alimentos. Al respecto, Leonardo Tigre cuenta que cuando llega el carnaval, habas, choclos¹³, papas, trigos, frejoles, entre otros productos, han sido cosechados y acopiados para la celebración. Todos los productos alimenticios constituyen parte de la alimentación cotidiana y festiva de los moradores.

Alicia Zumba agrega que los diferentes platos preparados, provienen del trabajo y el esfuerzo de cada uno de sus hacedores, de ahí que “no necesitan salir a comprar nada porque todo es de aquí, todo es criado en los campos, el maíz es de aquí para hacer el mote¹⁴ pata”. Es decir, se promueve y se agradece la fertilidad de la tierra y de los animales, y se resalta la alegría de compartir. Pérez Samper (1997) señala que el exceso de los alimentos en la fiesta representa la manera en que los cuerpos se distancian de la rutina para ingresar a una nueva forma de vida en la que la escasez y la privación dejan de existir.

Entre los platos de la fiesta, los entrevistados nombran los caldos¹⁵(res, borrego y gallina criolla), las sopas (cebada pelada, mote pata y mote pelado), cuy con papas y los platos de chancho¹⁶ en todas sus derivaciones. Además, señalan la importancia de los dulces de higo, durazno, capulí, fréjol, haba, leche y manzana acompañados del pan o la tortilla de trigo asada al tiesto. Finalmente, la chicha¹⁷ y el canelazo¹⁸ (aguardiente, panela y canela), también conocidos como “las aguas calientes”, forman parte de este mosaico gastronómico. No obstante, los pobladores cuentan que las comidas más antiguas y que no pueden faltar en la mesa son la sopa de cebada, el dulce de higo, la tortilla y la chicha.

Ahora bien, en la preparación de los alimentos se evidencia un conocimiento compartido. Así, por ejemplo, los informantes explican que, para realizar la sopa de cebada pelada, se recolecta el cereal, luego se golpea contra el piso hasta conseguir desprender su semilla. Después, se recogen los granos en una canasta grande para “ventilar” (que la espiga se vaya en el viento). Posteriormente, en una olla de barro se hace hervir en suficiente agua un galón¹⁹ de cebada y cuatro galones de ceniza, bien cernida. En este paso, se debe mover constantemente hasta que empiece a desprenderse la cáscara. Se procede a escurrir en una canasta, se lava y se frota con un trozo de teja. A continuación, se deja secar durante un par de días y, finalmente, se elabora la sopa con tocino y otras especies. Estas últimas no fueron especificadas por los informantes; de este modo, se guardan algunos secretos culinarios tradicionales.

Referente a las bebidas, los entrevistados indican que, para hacer la chicha de jora, se deja el maíz en agua entre cinco a ocho días, luego se cierne y se cubre totalmente con unas hojas tiernas de “jorapanga o llashipa”²⁰ del cerro. Después de haber transcurridos quince días, se descubre para

secarlo al sol, se muele, se deja hervir y se cierne. A continuación, este líquido se vierte en una tinaja junto con el “hervidor”; es decir, con el último vaso de chicha que restó de la celebración anterior. Luego, con un mantel o tela se debe sellar la boca de la tinaja para conseguir su fermentación. Por último, se espera por diez a doce horas, se destapa y coloca panela al gusto.

El gozo de los cuerpos: la música y el baile

En la música, se evidencian dos contextos: el pasado y el presente; de hecho, esta cualidad es reiterativa en todos los elementos de la fiesta. Sin embargo, de conformidad con la información extraída de las entrevistas, este aspecto es el más reiterado o enfatizado, pues la gente recuerda que sus antepasados entonaban canciones en quichua para amenizar la fiesta y utilizaban estos instrumentos: pijuano, pingullo²¹, vitrola, bombo, bocina²², acordeón, concertina, quipa²³, etc. Para Leonardo Tigre la música en quichua era “más bonita, más alegre y más movida”, debido a que las mismas personas de Jadán “eran los artistas, pues ellos junto con el pijuano componían las mejores melodías”.

En la actualidad, la festividad se realiza con equipos electrónicos y discos compactos que han desplazado a las bandas de pueblo y algunas prácticas consideradas tradicionales como la entonación de canciones en quichua y el uso de instrumentos musicales. Para Saquicela (2010), al igual que otras localidades, los cambios en el idioma (que se aprecian en las letras) se deben a la imposición de los españoles, quienes trajeron consigo el castellano, pues antes de su llegada, Jadán formó parte de la nación Cañari por lo que sus costumbres y lengua tienen raíces cañaris. Sin embargo, los colonizadores se apropiaron de tierras indígenas e intercambiaron saberes como el idioma español²⁴.

¹⁵Los caldos son comidas un poco más líquidas en relación con las sopas; en estas últimas la presencia de papas hace que su consistencia sea espesa.

¹⁶Entre todas las denominaciones posible (v.g. cerdo, puerco, cochino, marrano, etc.) que recibe el cerdo, esta es la más generalizada en esta nación.

¹⁷Bebida fermentada de maíz blanco con agua y panela.

¹⁸Bebida caliente elaborada con aguardiente de caña, canela, naranjilla y azúcar.

¹⁹Un galón corresponde a 4 litros de agua.

²⁰Planta herbácea de hojas anchas de color verde con nervadura central remarcada.

²¹Flauta pequeña.

²²Instrumento musical elaborado del cuerno de toro.

²³Caracol de gran tamaño que emite sonido.

²⁴Sin embargo, debe quedar claro que este pueblo es preinca, aunque poco se sabe tuvo su propia lengua y costumbres, que fueron alteradas bajo el incanato (Burgos Guevara, 2003).



Desde esta perspectiva es preciso recordar que para Phillip (2006) la cultura no es estática, pues las sociedades al estar en constante interacción con el medio adoptan pautas o conductas, las cuales van a modificar o cambiar ciertos aspectos sociales. Este es el caso de la música y los instrumentos que componen la fiesta. Manuel María, exregidor, recuerda que la banda del pueblo, contratada por el grupo de regidores, acompañaba la festividad; sin embargo, en la actualidad “solo se colocan los parlantes de sonidos”. De modo similar piensa Gonzalo Jadán, quien indica que ahora “la tecnología avanzó, no existen muchos instrumentos y cuando se hace algo ya solo se pide los equipos de música que están actualizados”.

Manuel María expresa con nostalgia que cuando él era prioste entonaba algunas canciones de carnaval acompañado del párroco; no obstante, ahora “nadie sabe, hasta nosotros ya no nos acordamos, ahí los renacientes dicho que tienen pijuano solo hacen soplar y nada más”. María Corte recuerda que en su niñez las personas desde el mes de diciembre empezaban a entonar un sin número de canciones en quichua, acompañadas por el pijuano. Así, comparte

yo me acuerdo que mi mami decía urkupambapi tupukllikllita purikurkanmi; es decir, por plan de cerro andando estás cogido el rebozo con imperdible. [también] kuray Margarita, vestidito de vaitilla, algún panguño daría sauritas de cascarilla; que significa, por ahí viene Margarita vestidita de pollera bordada que algún hombre haya dado.

Además, comenta que “había una [canción] que le dedicaban al chirote²⁵ porque en este tiempo sabe venir a las chacras²⁶ a comerse los choclos, pero lamentablemente ya me he olvidado”. Por su parte, Gonzalo Jadán evoca que en su niñez tres o cuatro semanas antes ya se podía apreciar la música carnalera. Así, indica lo siguiente:

recuerdo de mis ancestros cuando ya pasaban la festividad de navidad y año nuevo se conseguían un instrumento que se llama pijuano. [...] Eso ya era como una preparación para el carnaval, todos venían comprando ese pijuano, se llamaba pijuano o pingullo.

También, Gonzalo Zhispon rememora que, en su infancia, existían cantos que eran exclusivamente entonados por el chivo carnalero. De ahí que hasta el día de hoy se mantengan ciertas frases como esta: “Hatun ñanta pasakushpa, pandashpallami yaikuni”, que significa: “pasando por el camino grande equivocando, no más entro hacer carnaval, lalay, lalay, lalay”.

Gonzalo Zhispon agrega que la música acompañada del pijuano, el pingullo y la quipa era importante, ya que no solo se trataba de la alegría, sino que comunicaba a los demás sectores que el carnaval había llegado. Por ello, era común escuchar el sonido de estos instrumentos a las alturas de los cerros, pues los hombres y los niños cuando pastoreaban a sus animales o hacían cualquier tarea del hogar iban en compañía de estos instrumentos. Rememora que “cuando era niño, se oía los pingullos o los pijuanos, uno decía ya viene el carnaval, una emoción para nosotros porque es un juego excelente”.

Por otra parte, Gonzalo Jadán señala que la bocina hecha de cacho de toro también fue una herramienta, ya que años atrás se utilizaba para “convocar la movilización de las comparsas”, e invitar a las comunidades a participar del carnaval. Asimismo, explica que el tambor, el bombo, la concertina y la vitrola eran los instrumentos más sonados en los hogares, que con estos los invitados y los dueños de casa bailaban y gozaban. Por lo expuesto, estos elementos constituyen parte sonora de la fiesta, que marcan el inicio, el desarrollo y el final. Anuncian la llegada del carnaval, convocan a la participación y construyen una “memoria sonora”, sus sonidos van más allá del sonido mismo, “como hecho físico, dado que establecen vinculaciones que superan la relación con la fuente de producción y que generan en cada individuo asociaciones diversas que dependerán de sus vivencias” (Lutowicz, 2012, p. 135).

Ahora bien, se puede decir que la música y ciertos instrumentos caracterizan la fiesta porque en esta época aparecen tonos y canciones específicas del carnaval. De ahí que se considere que estos tengan la capacidad de hacer que los sujetos se encuentren, se junten y disfruten de la festividad. Para Miñana

²⁵Ave pequeña

²⁶Granjas



(2009), esto es el complemento de la celebración, a más de darle sentido y vida, provoca que las personas disfruten al compás de la música.

De indumentarias festivas a teatralizaciones míticas: taita y mama carnaval, y ñusta raymi

Para Araque (2015), el personaje es el actor o la actriz que durante las fiestas desempeña un rol determinado, puesto que, a través de sus comportamientos, actitudes, vestuario, entre otros recursos, rememora mitos y leyendas de los pueblos. En este sentido, “son los vigilantes del devenir y del futuro, son los testigos de nuestra historia no contada y son el testimonio del regocijo no descrito en los libros” (Araque Osorio, 2015, p. 49). Dentro del carnaval se puede identificar al taita carnaval, mama carnaval que con sus coloridos disfraces teatralizan la celebración, y la ñusta raymi.

El taita y la mama carnaval (ver imágenes 2 y 3) son personajes míticos que aparecen únicamente en esta fiesta y forman parte de las creencias de la parroquia. Por ello, esta festividad permite recordar aquellas historias narradas por los padres a sus hijos o los abuelos a sus nietos con elementos mágicos o sobrenaturales. Rosa Sisalima relata lo que su abuelita explicaba que

El taita es el carnaval, el carnavalito es un pequeño hombrecito que al año da la vuelta el lugar, como ser de aquí sale y recorre hasta donde puede y al año da la vuelta. Por eso, ella decía que hay que encontrar con chicha, traguito y comidita para brindarle. Por más que no vivamos en la casa hay que hacer. Sabe decir ella que el carnavalito al ver eso bendice este nuevo año, de ahí cuando tenemos eso, preparamos eso y donde no hacen nada, no hay ni chicha, ni nada dice que deja como una maldición. Dicen que riega el afrecho de cebada, el afrecho de cebada es la cáscara de la cebada. Sabe decir que eso arroja por toda la casa, por eso tienen que hacer chicha. Por ese motivo, ella sabe reunir a la familia, todos ahí sabemos pelar maicito, pelar triguito para compartir. Esto es una alegría tan grande.

Figura 2
Mama carnaval



María Lliguin pertenece al sector de La Cuadra. Ella cada año junto el grupo de adultos mayores participa de mama carnaval. Fotografiado por Verónica Siavichay (2020)

Figura 3
Taita carnaval



Gonzalo Zhispon del sector de Bellavista representa al personaje del taita carnaval. Fotografiado por Verónica Siavichay (2020)

Al respecto, Rosa Lliguin explica que este personaje viene desde las alturas cargado su alforja y su pijuano; canta y baila hasta llegar a las casas. Fidel Zumba, por su parte, recuerda que en su niñez sus abuelos contaban que el domingo de carnaval un grupo de personas aseguraron sorprendidos que vieron al taita carnaval saliendo del cerro de Cuzhin. Pese a que trataron de seguirlo, no lo consiguieron dado que el taita carnaval con alegría empezó a perderse entre los matorrales. Por otra parte, Roberto Gallardo explica que la mama carnaval es quien acompaña al taita, ya que “dentro de la cosmovisión de los pueblos indígenas, así como hay sol hay luna, así como hay tierra hay agua, también hay hombre y mujer”. Es decir, se trata de una pareja de esposos que, a más de visitar a las diferentes familias, se encargan en organizar la fiesta y son los priostes principales.

Gonzalo Jadán cuenta que a estos personajes se les considera como los más antiguos de Jadán y creadores esta festividad. También, algunos entrevistados coinciden en señalar que estos protagonistas jamás se olvidan de las familias, puesto que, en cada carnaval, traen una variedad de alimentos, entre otros, choclos, habas, queso, frutas, cuy con papas, dulces, pan de trigo o de maíz, chicha, canelazo. De esta forma, el taita y la mama son o representan la esperanza de los hogares ya que cada año llegan con júbilo a bendecir y asegurar una vida llena de abundante comida y bebida. María Corte manifiesta que, para ella, estos personajes son la alegría de la festividad porque con su canasta llena de cuyes, con su vestimenta decorada con bombas y cintas, invita a los demás a disfrutar de una pampa mesa y del carnaval.

Rosa Lliguin expone que el taita y la mama dan inicio a la celebración del domingo, luego de reunirse todas las comunidades en el sector de Bellavista, guían al resto de comparsas o acompañantes en el desfile. Antes de iniciar el recorrido, Rosa explica: “yo soy la mama carnaval de este día, entonces con mi pareja vamos hacia la plaza central, nosotros en el camino y ante los jurados cantamos, bailamos y jugamos con carioca y polvo (maicena)”. Los entrevistados explican que el vestuario de la mama carnaval consta de pollera²⁷ de lana, blusa con flecos decorada con perlas, chalina gruesa que cubre sus hombros y otra

más delgada para cargar su canasto, sombrero de lana adornado con globos y cintas, y guango²⁸ para hilar. Mientras que la indumentaria del taita carnaval está compuesta por zamarro o pantalón revestido de cuero de borrego, camisa blanca de manga larga, poncho tejido de lana, pijuano, alforja llena de productos para compartir y sombrero grande adornado con flores, cintas de colores y globos. Roberto Gallardo señala que también lleva en su mano un bastón hecho de palo de chonta como significado de autoridad.

Por otro lado, la ñusta raymi o reina del carnaval ha sufrido una serie de cambios en los últimos años. Así, los entrevistados cuentan que antes representaba a la mujer jadanense, que utilizaba la vestimenta típica de la parroquia, igual a la de mama carnaval. No obstante, ahora las mujeres jóvenes participan con trajes elaborados de papel reciclado como periódico, cartón, revistas, hojas de cuaderno y libros usados que se encuentran en casa (ver Imagen 4). Así, días antes de la celebración cada comunidad se organiza y junta este material para llevar a cabo la realización del traje. Fidel Zumba indica que este año las ñustas raymi “se habían vestido con plumas, unos trajes de saquillos, con plástico, ya con toda la blusa con saquillo, ahí unas partes descartables”.

Figura 4
La ñusta raymi



Representación de la ñusta raymi con vestimenta de material reciclable. Fotografiado por Verónica Siavichay (2020)

²⁵Ave pequeña

²⁶Granjas

²⁷Falda suelta de algodón o lana con bordados coloridos.

²⁸Pieza para hilar el algodón de manera manual.

Además, se han sumado los carros alegóricos contruidos también con material reciclable. Sobre este punto, es necesario manifestar que, al ser una incorporación nueva desarrollada en el carnaval del 2020, por parte del presidente de la Junta parroquial, nueve de los catorce entrevistados no lo identificaron como elemento de la fiesta. Sin embargo, las autoridades explican que se trata de un proyecto nuevo, con dos finalidades: concientizar a la población sobre el cuidado del medio ambiente e incentivar la unión entre sectores, de esta forma se evita que las personas pierdan el interés de participar en el carnaval. Esto es parte de los procesos de culturalización del carnaval que en el pasado se realizaba con agua, abundante comida y bebida.

Las memorias beligerantes: del pucará a la shitana, los chivos y la cruz adornada

El pucará es un rito de sangre precolombino y panandino. Este juego se realizaba en algunas partes del Azuay, donde el derramamiento de sangre era un ritual de los pueblos en fechas de carnaval. Así, las diferentes comunidades se enfrentaban con la finalidad de controlar su espacio y derramar la sangre humana como “un elemento de fecundación y producción para los cultivos” (Loyola, 2008, p. 81). “Aproximadamente a mitad de la noche, los individuos se dirigen hacia espacios sagrados denominados wakas²⁹ de alturas, donde Taita Carnaval, con poderes milagrosos, desciende al lugar para confrontarlos en medio de rayos y truenos” (Alvear, et al., 2022, párr. 11).

Pero los tiempos cambian y a inicios del siglo XX, las autoridades vigentes, representantes de una sociedad que funcionaba con nuevas leyes y arreglos, prohibieron este juego considerando que era violento, lo que trajo dos consecuencias: la primera, la resignificación de la batalla con los chivos carnavaleros³⁰ y la presencia de la shitana como acción de agradecimiento, que reemplazó las desgracias que dejaba el aukkapuklla³¹.

Desde esta perspectiva, el pucará hoy solo permanece en la memoria de los habitantes de Jadán, ya que según Gonzalo Zhispon al tratarse de un juego violento o sangriento el cura Humberto Astudillo

en 1937 decidió prohibir esta práctica y sustituirla por un día de agradecimiento. Así, Gonzalo Zhispon y Gonzalo Jadán nos cuentan que la shitana es la práctica que reemplazó las desgracias que dejaba el aukkapuklla o pucará.

El pucará, según los entrevistados, significa “fiero carnaval o martes de aukkapuklla”, y se consideraba un día peligroso que, al no existir ley ni autoridad, las comunidades aledañas a Jadán salían a demostrar su valentía a través del derramamiento de sangre. Gregorio Sancho, habitante de la parroquia, recuerda que su papá le contaba que se enfrentaban ciertas parroquias provenientes de la parte norte y sur de Jadán. La gente, acompañada de su waraka u honda, elaborada con cabuya, salía y recorría ciertos caminos hasta encontrarse con su contrincante. Según las explicaciones que su padre le dio a César Lliguin, personas de los sectores de Zhidmad, El Carmen y José mantenían rivalidades y se enfrentaban.

María Corte narra que, para el combate, “el martes en la mañana varios integrantes de la comunidad preparaban su cuero, su pijuano, su honda y la comida para festejar si ganaban.” Si resultaban triunfadores regresaban a sus hogares al son de la música del pijuano y el baile como forma de dar aviso de su victoria y el anuncio de la prosperidad.

Así, hombres y mujeres salían desde la mañana y se dirigían hacia las colinas más grandes a esperar a su enemigo, mientras gritaban: “aquí estamos los chivos, los chivos del carnaval”. Esta frase, según le contaba su mamá, era una forma de avisar a sus rivales dónde los aguardaban. Durante la espera los esposos entonaban el carnaval y bailaban, y las mujeres recogían en sus polleras las piedras para colocar en las ondas. Además, señala que si, en el desarrollo del enfrentamiento, una mujer salía a defender a su marido, el resto también lo hacía, pues “se ponían adelante y decían nosotras aquí, aquí estamos”.

Una vez que “se veían cara a cara, cogían una onda, metían piedras, que soltaban abruptamente, ya sea a los sectores de la parte alta conocidos por hanan³² o los sectores encontrados es zonas bajas denominados urin³³. Rompían las cabezas, hasta

²⁹Palabra quichua que significa lugar sagrado.

³⁰Comunicación personal del Mtr. Miguel Novillo, docente, Universidad de Cuenca, 17 de junio de 2021.

³¹Palabra quichua que significa fiero carnaval o martes de carnaval.

³²Palabra quichua que significa tierras de arriba.

³³Palabra quichua que significa tierras de abajo.



morían” , así lo explica Sancho. María Cajamarca aclara que también se usaban “resorteras, candelas, tizones, peleaban con todo lo que haya, y quien tenía más muertos, perdía”.

Gonzalo Zhispon recuerda que sus abuelos decían que para ganar el enfrentamiento uno de los sectores tenía que retroceder. Es decir, cada contrincante debía herir o matar a su enemigo para que los pocos sobrevivientes se retiraran, lo cual era celebrado con comida, bebida, baile, música y juego.

Además, según sus padres, “el taita lideraba el juego del pucará, era el capitán de un ejército y la mama su compañía. Ella llevaba el cuy, el mote pata. Por eso, son los acompañantes del carnaval, los que siempre están pendientes de los demás”.

Sin embargo, Leonardo Tigre recuerda que sus abuelos comentaban que esta clase de pugnas no solo se desarrollaba en el pucará, sino que era una práctica generalizada. El carnaval era considerado un “juego abusivo y violento”, pues los sectores que no mantenían buenas relaciones se enfrentaban con golpes, piedras y todo aquello que pudiera herir o causar la muerte.

En ocasiones -afirma- que se llegaba hasta violentar sexualmente a las mujeres. No obstante, expresa que con el pasar de los años, este se ha convertido en una celebración de encuentro familiar y comunitario para “compartir alimentos y disfrutar sanamente”. De ahí que se entienda, el énfasis que hacen las autoridades políticas y religiosas al mostrar el carnaval como una festividad más cultural, familiar y con responsabilidad ambiental.

Como se observa, el pucará está en la memoria de los pobladores y se alude siempre al recuerdo y las narraciones de padres y abuelos. Sin embargo, las batallas simbólicas con agua siguen presentes con la presencia de los chivos carnavaleros, quienes las reviven por medio del juego con el agua (mojarse y mojar ha amigos o personas como forma de diversión). María Corte explica que ellos anuncian la llegada del carnaval, puesto que, desde diciembre con su pijuano empiezan a entonar canciones de la festividad. En este sentido, Fidel Zumba explica que

“el chivo tiene que estar adelante para festejar, él es como el prioste principal, porque llega a emocionar a todos con su disfraz, transmite alegría a la gente”. Significa que también es un guía, ya que con su buen humor abre los caminos que deberá recorrer el resto de pobladores, pues su presencia:

significa la alegría, la jocosidad, el atrevimiento de la persona por así decirlo, prácticamente es guía del grupo de jóvenes que recorren las comunidades, recorren las viviendas para compartir el carnaval, buscan jugar, buscan diversión. Es el guía, es quien toma la batuta y dice aquí entramos, acá vamos, ese es el chivo del carnaval (Leonardo Tigre).

Ahora bien, el chivo para los pobladores es la representación del animal que más existía en los cerros de Jadán, merodeaban libras, y en tiempos de carnaval o en celebraciones especiales los varones salían a las montañas a cazarlos para luego preparar el alimento de fiesta y hacer uso del cuero como protección del juego del pucará. Rosa Sisalima señala que en la actualidad es poco probable encontrar a este animal deambulando y sin dueño en las zonas agrestes adyacentes a la parroquia urbanizada. Sin embargo, las familias buscan la manera de contar con él para preparar la llegada del carnaval. De hecho, los informantes manifiestan que este chivo no está solo, sino que además viene acompañado por chivos menores, quienes son denominados michik; es decir, pastores o arreadores del chivo gara o el chivo mayor. De esta manera, se reproduce de forma festiva y ritual al acto del pastoreo, de la guía de los animales dado que:

los chivos están adelante corriendo por todos lados y atrás de él van los pastores. Ellos van con una veta o garrote arriando al chivo gara. Por eso, para que estos pastores tengan que hacer, el mayor o el gara donde quiera se va, se puede ir por una sementera, una casa; es decir, como un animal mismo. Entonces los chivos no es que están yendo humildes en el camino, sino que esos chivos se meten donde sea y los pastores tienen que seguir con su garrote (Gonzalo Jadán).



Gonzalo Jadán aclara que se trata de un grupo de amigos y que el número de pastores va a depender de la cantidad de chivos. Los entrevistados afirman que estos personajes durante los tres días festivos recorren la parroquia, van de casa en casa, en busca de comida y bebida. Luego de participar en la fiesta del domingo y lunes, ellos visitan cada uno de los hogares.

Rosa Sisalima recuerda que, hace treinta años, estos caminaban más de una semana, pues salían siete días antes de carnaval y llegaban el miércoles de ceniza a su casa. Igualmente, relatan los informantes que, tanto en la celebración pública como familiar, dichos personajes juegan, cantan, bailan, tocan el pijuano, brincan y hacen todo lo posible por mantenerse alegres.

Además, Gonzalo Jadán cuenta que los chivos son los más inquietos porque suben al piso más alto de las casas para exhibir sus trajes. Años atrás correteaban por toda la vivienda visitada para jugar con lo que encontraban, por ejemplo: la ceniza, el achiote, la manteca de chanco, la harina para hacer las tortillas, entre otros. En este sentido, por un lado, se da la inversión del orden público, la pérdida de respeto y la mofa son nuevas expresiones adoptadas por los pueblos para darle otro sentido a la vida (Araque, 2015). Por otro lado, se entiende el carnaval como la fiesta de la teatralidad, puesto que, a través de ciertos actos y comportamientos, crea un mundo escénico lleno de colorido y sonoridad, y batallas simbólicas con el agua, el polvo, la espuma de carnaval.

Figura 5

Niño como chivo carnavalero



En el carnaval no sólo participan las personas adultas, sino que además los niños. La ropa ligera y el cuero de borrego adornado con diferentes elementos caracterizan al chivo carnavalero. Fotografiado por Verónica Siavichay (2020)

Figura 6

El chivo carnavalero



En el carnaval no sólo participan las personas adultas, sino que además los niños. La ropa ligera y el cuero de borrego adornado con diferentes elementos caracterizan al chivo carnavalero. Fotografiado por Verónica Siavichay (2020)

Ahora bien, respecto a la vestimenta (ver imágenes 5 y 6), los entrevistados explican que el cuero de chivo adornado con flores, cintas y bombas identifica a este personaje. Para Rosa Sisalima y Gonzalo Zhispon, este cuero es una herencia de la cultura aymara³⁴ ya que durante el juego del pucará, los pobladores utilizaban la piel de este animal para protegerse del enfrentamiento. Gonzalo Jadán cuenta que sus abuelos además llevaban “el pantalón que en quichua es bayeta calzón, las oshotas o alpargatas y el sombrero de lana”. Por otra parte, Manuel María se lamenta, añade que a los jóvenes ya no les interesa mucho los arreglos tradicionales dado ahora hasta el cuero de becerro, borrego y hasta conejo cargan en sus espaldas indistintamente sin reflexionar o enterarse del por qué de cada uso. Finalmente, Roberto Gallardo indica que en la actualidad se utiliza ropa ligera como una camiseta y una pantaloneta para poder saltar, correr y jugar.

³⁴Indígenas de América del sur

La shitana (ver imagen 7) es otra de las expresiones carnavalescas de Jadán, en la reciprocidad entre el pueblo y las autoridades prevalece el lunes de fiesta. Para Alicia Zumba y Gonzalo Zhispon, shitana proviene del quichua y significa ‘botar, arrojar o lanzar’. Este es un día para visitar y regalar los alimentos producidos en los campos a las autoridades eclesíásticas y civiles como forma de agradecer el trabajo que realizan. En contraparte, estos representantes también brindan comida y bebida, lo que muestra un sentido de reciprocidad. Así, Rosendo Villa explica que esto simboliza “la gratitud por el servicio del que hace, porque el padre, la Junta, la tenienta y el administrador de la iglesia se van a shitar, ellos dan el draque, un vaso de chicha, un dulce con pan”.

Figura 7
La visita al párroco



Fotografiado por Verónica Siavichay (2020)

Asimismo, la shitana se entiende como un agradecimiento a la Pachamama³⁵. María Corte lo explica: “Es un momento de compartir los productos que ella nos brinda, que ella nos da. Por eso, compartimos en honor, en gracia a ella. La shitana es como la bienvenida, como el inicio del carnaval, se ofrece lo que se tiene”. Igualmente, la shitana permite recordar la manera en que las generaciones anteriores celebraban el lunes de fiesta. De ahí que Rosa Sisalima recuerde con alegría que, cuando era niña, las personas mayores salían desde la mañana a recoger casa por casa los diezmos y las primicias. Así, indica que su mamá mandaba mazorcas y otros productos que “Dios le había bendecido”, porque

para ella “era bonito compartir cualquier cosa, ya sea un huevito, un quesillo, quizás un frijolito, lo que el campo produce”. César Lliguin evoca su infancia, cuando la shitana salía desde el sector de El Carmen: al no existir carreteras en esos tiempos, la gente junto con los chivos venía por las montañas hacia Jadán al son de la música del pijuano.

La shitana está compuesta por diferentes elementos y personajes como el chivo, el taita y la mama carnaval, que recorren, mientras cantan y bailan, algunas vías con el fin de hacer un llamado a los pobladores (Rosa Sisalima). Por otra parte, los entrevistados indican que en la shitana además está presente la bandera blanca generalmente llevada por priostes con sentido de “paz, alegría y gloria”. Además, los participantes vienen acompañados de las plantas de maíz, fréjol y haba con su fruto, huevos, leche, quesillo, entre otros, para compartir con el párroco, el presidente de la Junta parroquial, la tenienta política y las personas que hayan sobresalido en la parroquia. En estos lugares, Gregorio Sancho cuenta que niños, jóvenes y adultos “entregan su regalito, cantan, tocan el pijuano e invitan a bailar”.

La cruz adornada con flores es otro de los elementos presentes en la fiesta del carnaval. Alicia Zumba y Gonzalo Zhispon alegan que, según abuelos y padres, los pobladores cada año arreglaban una cruz para llevarla al juego del pucará, pues era una manera de demostrar la abundancia de los alimentos y el colorido de la fiesta. En cambio, para Rosa Sisalima significa la presencia de la religión católica, de ahí que todos los sábados de carnaval se debe “componer la cruz” con flores frescas, con las hojas de la planta de maíz y cebada, y debe ser colocada a la vista de todos. En el mismo sentido, María Corte explica que la cruz se coloca en la esquina de la puerta principal, es decir, en la entrada de la casa para que el taita carnaval cuando llegue, vea que esa familia lo espera y ha preparado su recibimiento. No obstante, difiere con Rosa Sisalima al mencionar que “la crucita se hace el lunes de carnaval”. Finalmente, cabe decir que al tiempo de este proyecto, pocos pobladores recuerdan y mantienen presente esta práctica, y esto evidencia también en los diferentes sentidos y tiempos que se le atribuyen.

³⁵Nombre que recibe la deidad que representa la tierra para los pueblos de los Andes.

A manera de cierre

Una de las características del carnaval de Jadán es la ritualidad, que en tiempos pasados se hacía evidente en el pucará como un juego violento y de muerte; pero que con el pasar del tiempo ha sido resignificado por los chivos carnavaleros con batallas simbólicas ya no aderezada con sangre, pero sí de agua, maicena y espuma. Además, se ha dado paso a la shitana como una práctica de convivencia, armonía y tranquilidad.

Por otra parte, a pesar de la transmisión de prácticas y saberes de generación en generación, el cambio cultural se presenta inevitable. En el pasado, el inicio de la fiesta se marcaba con entonaciones en quichua acompañadas del pijuano, el bombo, la concertina, etc. Sin embargo, con la presencia de los medios de comunicación masivos, con internet y los aparatos electrónicos de sonido, el elemento musical se ha visto influenciado por las corrientes de moda que han desplazado esta antigua invitación y apertura de la celebración. Del mismo modo, con el pasar de los años la lengua quichua ha ido desapareciendo, pues la mayoría de los pobladores hablan español y una mínima población afirma haberla aprendido en su infancia.

El Estado, a través de planes y programas para la conservación del medio ambiente y los recursos hídricos, crea nuevas formas de concebir la celebración. Esta situación se percibe en la parroquia de Jadán, donde las actividades y los elementos presentes no solo difunden o fomentan las costumbres del lugar, sino que también concientización. Así, nos referimos a la Ñusta Raymi que tiene la función de sensibilizar a la población por medio de su vestuario de material reciclable. Sin embargo, a pesar de los nuevos contextos que se crean en la festividad, aún perduran aquellos contenidos que brindan la satisfacción de sentirse parte de un grupo. Esto se debe a que la comunicación oral sigue latente en la parroquia, pues los recuerdos y las experiencias contadas reviven el pasado a través de las acciones y comportamientos que son remitidas frecuentemente a la frase “es que así decían y hacían mis padres o abuelos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allegrucci, M. D. (2016). El carnaval: recorridos, matrices y significantes de las expresiones murgueras de la ciudad de La Plata. *Letras* 4, 109-125. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52589/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Alvear, X.; Valverde, J.; Quinde, D. y Coronel, M. (2022). El Ritual del Pucará en la fiesta del Carnaval, parroquia Tarqui-Cuenca. *Revista de Investigación en Ciencias Agronómicas y Veterinarias*, 16, 72–88. <https://revistaalfa.org/index.php/revistaalfa/article/view/161/407>
- Acuerdo Ministerial N.º 4291 de 2002. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Ministerio de Educación Cultura Deportes y Recreación, 31 de octubre de 2002.
- Acuerdo Ministerial N.º 169-09 de 2009. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura, 27 de julio de 2009.
- Ameigeiras, A. R. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp. 107–151). Gedisa. <https://n9.cl/exqxm>
- Araque Osorio, C. (2015). El personaje de la libertad cómica. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 10(16), 42-50. <https://www.redalyc.org/pdf/2790/279042458004.pdf>
- Arévalo, J. M. (2009). Los carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual. *Gazeta de Antropología*, 25(2), 1-12. https://www.ugr.es/~pwlac/G25_49Javier_Marcos_Arevalo.pdf
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Alianza.
- Burgos Guevara, H. (2003). *La identidad del pueblo cañari*. De-construcción de una nación étnica. Abya Yala.
- Cerri, C. (2010). La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil. *Perifèria: revista de recerca i formació en antropologia*, 13, 1-32, <https://raco.cat/index.php/Periferia/article/view/218374>.

- Constitución de la República del Ecuador. Art. 242. 13 de julio de 2011 (Ecuador). https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- De la Rosa Solano, L. (2017). Las “acciones carnavalescas”: una propuesta metodológica para abordar la fiesta a partir de dos ejemplos caribeños. *Revista Brasileira do Caribe*, 18(34), 30-50. <https://www.redalyc.org/pdf/1591/159152440003.pdf>
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Guerra, S. (2014). *En el retorno del carnaval*. [Trabajo de licenciatura]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/129762/el-retorno-del-carnaval.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 69, 209-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758929>
- Loyola V., H. (2008). Fiesta andina del Taita Carnaval. *Revista Artesanías de América*, 67, 80 – 101. <https://n9.cl/s34mm>
- Lutowicz, A. (2012). Memoria sonora. Una herramienta para la construcción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina. *Revista Sociedad & Equidad*, 4, 133-152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3989334>
- Mariano, M. y Endere, M. (2017). Carnavales y patrimonios: diálogos sobre identidades y espacios de participación. *Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, 32, 8-38. <http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n32/n32a03.pdf>
- Medina Cano, F. M. (2011). Las máscaras mexicanas y el carnaval. *Revista Comunicación*, 28, 195-208. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5466159>
- Miller, P. (2012). La Parroquia Jadán. *Revista Cuenca Ilustre – Ecuador* (s./p.). <https://patomiller.wordpress.com/2012/08/25/la-parroquia-jadan/>
- Miñana, C. (2009). Fiesta y música. Transformaciones de una relación en el Cauca andino de Colombia. En I. Norden (Dir.), *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de países iberoamericanos* (pp. 200– 221). UNESCO.
- Oxford Languages. (s.f.). Carnaval. <https://n9.cl/l2nbs>
- Pérez Herrera, M. A. (2014). Carnaval y Educación Social. *Revista Horizontes Pedagógicos* 16, 142-153. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5164710>
- Pérez Samper, M. A. (1997). Fiesta y alimentación en la España moderna: el banquete como imagen festiva de abundancia y refinamiento. *Espacio Tiempo y Forma. Historia Moderna*, 10, pp. 53 - 98. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerie4-6F627504-3E15-54FD-D8F3-2A96394B53F9/Documento.pdf>
- Phillip Kottak, C. P. (2006). “La cultura” *En Antropología Cultural*. (pp. 59 - 73). España: MCGRAW-HILL.
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. (2015). *Diagnóstico Parroquial Jadán*. Portal Institucional. <https://gpluiscorderovega.gob.ec/azuay/wp-content/uploads/2020/05/PDOT-PARROQUIAL-LUIS-CORDERO-VEGA-2019.pdf>
- Portilla Farfán, E. (2018). *Agroclimatología del Ecuador*. AbyaYala. <https://books.scielo.org/id/nw2rh/pdf/portilla-9789978104927-01.pdf>
- Real Academia Española. (2022, actualización). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión editores.
- Ríos Acuña, S. (2009). Tiempos de carnaval y vestidos de fiesta en los valles del Mantaro y Yanamarca. *Revista Artesanías de América*, 68, 89-118. <http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/handle/cidap/645>
- San Vicente Vicente, F. J. (2010). *Guía básica para el conocimiento de la investigación etnográfica*. https://openarchive.icomos.org/id/eprint/1792/1/Guia_basica_para_el_conocimiento_de_la_i.pdf
- Saquicela, H. (2010). *Provincia del Azuay. Cantón Gualaceo*. Parroquia Jadán. Comunidad El Carmen. “Rescate de su Historia”. [Trabajo de licenciatura]. Universidad del Azuay. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/6415>
- Soneira, A. (2006). La teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Vasilachis, I. (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 153 - 173). Gedisa.

